

## Palabras de presentación DRAMATURGAS DESDE EL BORDE

Para iniciar la presentación formal del libro de hoy necesitamos presentar también la creación del proyecto de investigación que denominamos *Prácticas Contemporáneas Vinculadas al teatro* desde el cual comenzamos a observar las prácticas teatrales mendocinas, reconociéndonos como mujeres e investigadoras. Para ello nos vimos en la tarea de cuestionar un canon y comenzar a descentrarlo en relación con el de los estudios teatrales aún vigente en el año 2011, que contaba la historia del teatro de Mendoza por un lado desde el *maistrean* porteño y universal por europeo, lo cual resultaba tanto insuficiente y desactualizado, como colonial para ahondar en esas prácticas artísticas teatrales que estábamos produciendo y viendo y por otro desde dos fuertes tradiciones que dificultaban aún más la tarea, los mitos, tanto el de Galina Tolmacheva como creadora y maestra en la Escuela Superior de Teatro de la Uncuyo, como el mito del teatro independiente narrado de maestros a discípulos en una idealización acrítica y acientífica que siempre añoraba ciertos años dorados que ocurrían en el pasado, y que articulados se constituían en un árbol que tapaba el bosque, ese bosque estaba ahí lleno de especies variadas que habían sido ignoradas y pasadas por alto y claro eran nombres de mujeres y disidencias que habían estado escribiendo y haciendo teatro. Lo primero fue empezar a decir esos nombres, y a deconstruir esos mitos para comprenderlos y trascenderlos integrándolos y constituir así mismo junto a tantas colegas de aquí y de allá, al unísono, a los feminismos como epistemología. Por otro lado fue menester formarse, salir a la concienzuda pesca de categorías que nos abrirían el camino de una crítica científica que historizara desde una perspectiva decolonial y feminista. Y por suerte nos fue muy bien, llegamos a las culturas regionales, a los conceptos de cartografías radicantes y de nodos que nos liberaron de dar cuenta de las antinomias decimonónicas, sobre todo porque no nos sentipensábamos artistas del interior o provincianas atacando a Buenos Aires, si no por el contrario artistas mendocinas cartografiándonos y devolviéndole a CABA sus méritos para que se escribiera a su vez la historia del teatro porteño no solapado en el enunciado de teatro argentino o nacional, de más reciente data. Y pudimos articular el aparato crítico que ya estaba en juego desde Zulma Palermo, Walter Mignolo y dentro del campo teatral las investigadoras Lola Proaño, Magalí Muguerci y muy especialmente tanto Ileana Diéguez como Mauricio Tossi. A pesar de toparnos con una academia perezosa y endogámica y de golpearlos y entristecernos algunas veces, y percibir indiferencia, escribimos artículos, participamos en congresos y jornadas científicas y hemos publicado en soportes especializados. Generamos cursos de posgrado y hemos propiciado visitas de quienes investigan en estas nuevas epistemologías. Las personas integrantes no fuimos elenco estable, si no que con mi coordinación fuimos unas y luego otras y siempre cada una en su singularidad, adecuando las perillas para que el volumen nos permitiera escucharnos a cada una porque será amorosamente o no será. Cuanto más nítidas sonaban las singularidades más podíamos ser precisas, rigurosas, estudiosas y disfrutar fuera de cualquier generalización o hegemonía. Para ello ganamos becas, recibimos subsidios de investigación del Instituto Nacional del Teatro e instituciones afines para poder crecer y escribir de a poco esta historia del teatro de

Mendoza y ahí fuimos habitando el borde permeadas las categoría ya dramaturgicas y políticas del teatro en el campo como lo son, lo fronterizo, lo liminal, entre el convivio y el tecnovivio, “en la contienda entre el papel y la escena”, todos conceptos que ya funcionan desde el borde y que hablan de pasajes blandos, de encuentros, de diversidades y convivencias y no de muros, mandatos ni obediencias. De hecho obligan a trazar otras genealogías.

El borde interpela el centro sin pretender desplazarlo pero sí tensionarlo y se espejan y alumbran a su vez. Espejándonos y diferenciándonos en esa lúdica tarea estábamos cuando en diciembre de 2019 fuimos convocadas por la Editorial universitaria, nos propuso editar dramaturgia dentro de la colección Literaturas. La editorial ya tenía tradición en publicar narrativa y poesía, pero no así teatro. Aceptamos la propuesta y nos dispusimos a hacer una convocatoria amplia a través de las colectivas y redes de mujeres y disidencias dramaturgas las que hace varios años están escribiendo y estrenando y de una manera muy fluída, nada jerárquica, nos fueron llegando los textos de Erica Gómez *La niña Gallo*, , Belén Moretti *La niña todavía no duerme*, Carolina Duarte del Río *Mientras Juana Duerme*, María Vilchez Aruani *Los papeles*, Virginia Diblasi y Gabriela Simón Gómez *Lo que viene* y María José Alcaya *Boxa (Pasar el límite)*. Mientras leíamos los textos y se iba configurando el universo ficcional con escrituras diversas, pensamos que era necesario hacer un aporte crítico que historizara esta emergencia ficcional y allí se nos unió la Doctora Marina Sarale, ella es escenógrafa egresada de la Carrera de Diseño Escenográfico de la FAD y fue la primera egresada que se doctoró en letras con especialidad en teatro mendocino y performatividad, así es que nos homenajeó con un prólogo que hace también la diferencia. Cabe destacar el gran trabajo de las dramaturgas para dejar los textos en un “punto caramelo” para editar en papel y dejar un libro de colección, porque como objeto el libro papel además es precioso, textualizar fue siendo una experiencia erótica y estética que quedó contenida en este libro de la colección literaturas, la alta motivación de las autoras por publicar encendió este camino. La colección Literaturas está dedicada especialmente a autoras y autores de la provincia de Mendoza y de la región cuyana. Más allá de los géneros canónicos o tradicionales. Literaturas está abierta a todas las posibilidades de la palabra en tanto arte. Al inaugurar letra portátil nuestro libro pareció ya escrito en el éter antes de que lo hubiéramos imaginado como tal, pues como leerán en la solapa *Letra portátil libros para llevar y traer, libros para leer, regalar, prestar y devolver, libros bellos y luminosos, letra portátil donde empieza el viaje*. Empezamos nosotras un viaje que es punto de llegada y punto de partida de esta escritura histórica y dramaturgica. Consideremos que el volumen de publicaciones teatrales en Mendoza es ínfimo, es muy difícil acceder a ser publicadas como refieren las propias autoras, el mundo editorial es acotado y se suele publicar a los ya publicados, a quienes ya obtuvieron prestigio y éxito y son famosos lo cual es muy desalentador, pues la textualidad dramaturgica espera circulación que la conecte con la posibilidad de ser leída en clave de representación pues tiene potencia para la escena. Sin contar el gran esfuerzo personal que hacen las personas que desean escribir dramaturgia para formarse ya que deben hacerlo autogestivamente y por fuera de las instituciones ya que en

Mendoza ni las Escuelas superiores provinciales ni las Carreras de Artes del Espectáculo de la FAD de la Uncuyo ofrecen dramaturgia. Así es que por fuera de la educación formal resta o bien, migrar hacia los lugares donde está la formación o asociarse para invitar especialistas que puedan formarlas. Encontrarán estas marcas en las biografías de nuestras autoras cuando recorran las páginas del libro.

Fue clave y destacada la participación del editor Gonzalo Córdoba Saavedra que se empapó en esto de la escritura dramática que como dice nuestra prologuista es “*una contienda entre el papel y la escena, dos soportes inestables*”.

Cuando llegó la hora de titular los seis textos teatrales con su prólogo, empezamos a jugar con posibles títulos entre tanta dramaturgia creativa, aparecieron varias ideas y finalmente bastante desde el prólogo, desde la diversidad de la escritura, nos sentimos contenidas en la idea de borde, pues no hay una escuela, un estilo, una normativa para escribir, incluso algunas obras se habían escrito en el espacio y venían al papel. Se cartografía en los bordes ya que se configura un canon de multiplicidad que deja atrás las identidades duras como fueran el teatro argentino, el teatro independiente, el teatro universitario, el teatro moderno, entre otros.

La obra como tal habita el borde puesto que es un libro de ficción atravesado en todas sus instancias por los feminismos. Nuestro abordaje es la deconstrucción y la interpelación al sistema teatral patriarcal en distintas dimensiones, y además claramente toca temas que los feminismos abordan: la violencia de género, la vulneración de derechos, las infancias, la patologización, las mujeres y disidencias migrantes...

Permitasenos un párrafo aparte como se suele decir, para ponderar la ficción en este marco, pues nos pronunciamos como críticas y artistas en la autonomía del arte y el teatro, como ficción no ancilar a otras discursividades como pudieran serlo las sociales que configuraron al teatro como mediador o herramienta de transformación social, noble misión de los teatros utópicos de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo en la segunda década del siglo XXI nos interesa el territorio poético, concebido en la tradición de las vanguardias históricas en la cual la palabra en tanto arte es ya la transformación. El diálogo entre la instancia representacional y la propiamente literaria es constante. Aun así *Dramaturgas desde el borde* sí puede leerse al sol como un cuento o una novela.

Para finalizar diremos que el proceso de hacer el libro fue fascinante, ocurrió en pandemia. Durante el verano del 2020 los textos se encontraron los unos con los otros. Coordinar la edición ya en nombre propio fue primero leer con disfrute materiales que me conmovieron con orgullo al constatar qué bien escribían nuestras dramaturgas, cuyos temas coyunturales son urgentes y a la vez son genuinos por completo en la libertad formal, lingüística, y artística. Textos a su vez que ya representados me habían encantado, otros que esperaban en el papel...y la energía de todas poco a poco se fue fascinando con el cuerpo que iba tomando la edición, Este libro es para nosotras un gran reconocimiento, porque si bien todas hemos pasado por la Universidad de algún modo, somos mujeres del campo teatral y producimos desde el borde, pero sabemos que el

prestigio de una editorial universitaria le da un aura al libro que nos gusta mucho que tenga. Es un acto de justicia para tantas colegas que nos han precedido y un regalo de todo corazón para todas las que vendrán. Estamos profundamente agradecidas.